



Mi familia vivía aquí por generaciones. Merseyside es nuestro lugar, y el equipo es el central de la vida. Yo nací cerca de 30 años antes, inmediatamente mi padre me dio la camiseta roja del Liverpool. Casi cada fin de semana íbamos los partidos. Eran años con mucho éxito, también años pobres y tristes. Cada temporada todos esperamos lo mismo: que los Rojos que ganaran.

Ayer fue el Merseyside Derby, el partido lo que los dos clubs de la ciudad luchan contra de sí. Hacía nublado y la nieve amenazaba de ir. Por la mañana, comimos con los corazones emocionados. La casa siempre estaba electrizante el día del partido. Entonces salimos de la casa y empezamos el viaje al campo de futbol. Solo quedaban tres horas para el partido.

Por la calle cientos de personas se unían a nosotros. Todos cantaban canciones del club y sus héroes. De repente, giramos una esquina y un grupo de seguidores de los adversarios aparecieron. Fue un momento intenso y peligroso. Las reglas del FA (la asociación del futbol en el país) prohíba a los adversarios interactuar entre ellos. Hace décadas, las aficiones de los clubs por toda Inglaterra eran muy violentas. Los grupos se llamaban “hooligans”, y por esa razón, las leyes prohíba los grupos se combinar durante los días de los partidos. Con suerte, las autoridades estaban aquí rápidamente y nos por otra calle.

Seguimos hasta el estadio, y el campo apareció delante nuestro en un momento. El marco era excepcionalmente cuando fuimos subimos las escaleras para buscar nuestros sitios. Todas las

nuestras voces se unieron para cantar y gritar con emoción y todos creíamos¹ que los Rojos no podían perder este día. Antes de localizar nuestros asientos, fuimos a por habríamos parado para bebidas y pasteles de carnes. El alcohol está prohibido durante el partido como consecuencia del pasado violento del futbol. Entonces si quieres alcohol, debes salir de tu asiento. Pasamos el tiempo con otros fans, que compartieron sus expectativas sobre el juego.

El partido estaba a punto de empezar. Caminamos por el Kop y nos sentamos en nuestros asientos. Se sentía en el aire una sensación eléctrica –todos sabíamos lo que iba a ocurrir. Levantamos las banderas, y comenzamos a ondear las banderas. Las voces dentro del estadio subieron. Así cantamos. Cada persona cantó sobre el club, el momento, y la comunidad. Los corazones estaban llenos y el futuro era brillante. Con la esperanza, la canción terminó, nosotros aclamamos, y el partido empezó.